

## Eros versus porno\* ⊗

Alejandro Daumas

Es un gusto para mí estar en *Enlaces*, lo dije tantas veces... pero hoy lo voy a decir de otra manera. Voy a comenzar con algo que dice Cortázar respecto de la amistad y que es interesante considerarlo en *Enlaces* también: “Uno llega a la amistad pero sin guantes de seda”; lo dice al principio de su relación con Alejandra Pizarnik.

Me invitaron a hablar de “Eros versus porno” o “erotismo versus pornografía”. Graciela Schnitzer me recordó una conversación que tuve con Mónica Torres respecto de que yo hablaba de la pornografía desde el lado hombre; hoy me invitaron a presentar con tres mujeres, por lo cual, no me cabe duda de que voy a hablar desde ese lugar. Y me quedé pensando lo que me decía Graciela: ¿qué lleva a pensar las cosas de la pornografía desde el lugar hombre?

Agradezco los trabajos a Laura Baumarder y a Graciela Schnitzer, voy a tener en cuenta cosas que ellas dicen que es preciso poner en el horizonte, y plantear si realmente es necesario pensar a la pornografía en relación al modo de acceso al sexo que tienen hombres y mujeres. Hay que situar algo de esa tensión. Y me gustaría concluir con la cita de Cortázar con la que empecé y que va directamente al punto de la pornografía.

En primer lugar, quiero ubicar esta pequeña definición de la pornografía en relación al psicoanálisis que encontramos en los dos trabajos y que puedo expresar así: la pornografía designa un argumento y no una cosa. Voy a tratar de situar de qué manera ese argumento forma parte del discurso capitalista.

Antes de entrar directamente en los trabajos, recomiendo como bibliografía el libro *Porno y postporno*<sup>1</sup> –en el cual el autor recopila ensayos sobre pornografía–, y otros libros más, sobre todo, uno que se llama *Sexo solitario*;<sup>2</sup> es lo que voy a tomar en consideración respecto de la pornografía en mi comentario.

Los pornógrafos dicen que poco importa que en la actualidad la pornografía sea mediocre, sexista, obscena, ridícula, grosera o detestable. Esos defectos son corregibles. El objeto para volverla cada vez más atractiva es, por fin, *tallarla* a la medida de cada deseo en particular. ¿Por qué voy a empezar por esto? Porque tomé una cita de Lacan en el “Homenaje a Lewis Carroll”<sup>3</sup> respecto de que el análisis le permite a cada sujeto encontrar su talla,<sup>4</sup> la puerta de su talla. Cuando encontré el mismo significante en un pornógrafo me llamó la atención. Efectivamente, dice: “...volverla cada vez más atractiva para *tallarla* a la medida de cada deseo en particular. La pornografía cambiará si los hombres aprenden que hay otra cosa que el sexo además de los órganos y que las mujeres se reconsideren también, en la relación con esos órganos”.<sup>5</sup> Un imposible. Y continúa: “La pornografía, la estructura pornográfica, sabe

---

\*Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Hombres y mujeres: eróticas contemporáneas”. Clase “Eros versus porno”, 7 de noviembre de 2016.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa la Sección Época donde encontrará los siguientes artículos: “Sexo. Identificaciones, género y sexuación”, por Gustavo Stiglitz; “*Millones de segundos*. El transexual y la época” por Laura Baumarder; “Reflexión sobre procesos de segregación y racismo en el siglo XXI” por María Elena Lora F.; “El inconsciente y el cerebro-centrismo de los neurocognitivistas”, por Eugenia Varela; “Los *impases* digitales para la división subjetiva” por Rodrigo Lyra Carvalho.

de eso y lo va a explotar cada vez más. Fundamentalmente porque la apuesta es situar bien la mentira. Situar la mentira porque ella alimenta el imaginario y la ilusión y también reemplaza para cada uno las sombras que tiene sobre la sexualidad”.<sup>6</sup>

Y el pornógrafo, hablando de lo que podría ser la pornografía en el futuro, dice: “Será un accesorio más de la vida futura, una diversión, un argumento disponible, el juego de un ajedrez que algunos jugarán toda su vida en él, otros en alguna ocasión, e incluso algunos serán indiferentes”.<sup>7</sup> Recorté bastante el argumento de este pornógrafo, pero es destacable en qué medida pesca que solo habría triunfo de la pornografía en la medida en que algo se talla, para cada sujeto, en relación a ese deseo singular, o tal cual lo dice Jacques-Alain Miller –y lo toma también Graciela Schnitzer–, “un fantasma filmado”. ¿Cómo cada uno va a obtener su fantasma filmado?

Laura Baumarder no se preocupa mucho por situar de entrada en su trabajo la relación a la pornografía, no porque después no la ubique, sino que lo que ella nos enseña de entrada es a subrayar las maneras en que las condiciones eróticas de un sujeto se ponen en juego en relación a la estructura propia del amor, a cierta disparidad propia del amor, lo cual me parece interesante.

Creo que el ejemplo que toma uno podría encontrarlo claramente en los que da Henry Miller en *Trópico de cáncer*<sup>8</sup> –que para muchos a la edad de 15 ó 16 años, era nuestro libro de cabecera–, pero alguien me puede plantear lo contrario. Puedo fundamentarlo: Henry Miller era, fundamentalmente, una lectura para tener cierto saber hacer acerca de la erótica sexual de ese momento y me parece que la obra de teatro que toma Laura va un poco a ese punto, a esa especie de grandes confusiones. Y recordé que algo parecido está en *Las afinidades electivas* de Goethe; en 1800 se planteaba la misma discusión respecto de qué era el matrimonio y si dentro del matrimonio no había infidelidad.

Lo que enseña de esto que ubica respecto del amor es la manera en que separa el encuentro entre dos sujetos, aquellos que están tomados por el Nombre del Padre. Y Laura va a sostener de qué manera el amor, situándose en ese intervalo, ubica a la castración y hay relación entre hombre y mujer; es hasta una fórmula lo que ella propone. Esa es una primera fórmula que podemos entender perfectamente.

El segundo punto, que también me parece conveniente indagar, es a partir de ese intervalo que no está en juego con la castración, o sea, el intervalo que rechaza la castración, propio del discurso capitalista, y tiene a su vez también una fórmula. La fórmula es que entre hombre y mujer, como hay rechazo de la castración, lo que se inscribe es un empuje al goce sexual como imperativo. Son dos fórmulas a examinar porque son aquellas en las cuales, a veces, encontramos tomados a los sujetos.

Es necesario subrayar y retener la idea del discurso capitalista porque la pornografía, y traté de evocarlo en lo que decía este pornógrafo, se monta cada vez más en un salto tecnológico. La pornografía es la que mejor usa en la industria, el salto tecnológico. Eso lo podemos afirmar fuertemente, la pornografía se trata de la industria.

Si digo que la pornografía designa un argumento –cuando hablamos de pornografía habría que considerar si “pornografía” no es alguna otra cosa que solo la visión de imágenes sexuales– es porque hay que poner el acento en donde hay un borde que es importante situar. Por ejemplo, Jorge Alemán piensa la pornografía en la política y no me atrevería a situarla hoy aquí, pero es interesante pensarlo. Entonces, la pornografía es una industria que cabalga en las transformaciones tecnológicas y eso no hay por qué dudarlo.

Por eso me parece destacable en las dos presentaciones, la manera en que examinan nuestras citas, nuestras referencias que, como subraya bien Graciela, no son de la sociología, porque la sociología dice otra cosa de la pornografía. La manera en que, por ejemplo, Laura ubica la pornografía del Uno al dos y retener con este “del Uno al dos”, que hay algo que es común en los dos trabajos que quiero considerar, es este goce “solo” para el cual voy a utilizar el término que usa Lacan: “goce idiota”. O sea, el fin de la pornografía, de alguna manera, está tomado en el goce idiota, Uno idiota sin cuerpo. Es algo para conversar con Laura también, porque al final de su trabajo lo sitúa como la relación de lo que consueña con el porno que hace “bandera del goce del Uno”, y el pornógrafo también lo dice.

Graciela, con el trabajo sobre las citas de Barthes, hace un recorrido efectivo por la cuestión de dónde se ubica la pornografía. Mi aporte es cómo ubican los historiadores a la pornografía. Dicen que el primer texto pornográfico publicado es de 1748, y efectivamente, es *Memorias de una mujer de placer*; está en internet pero no se los recomiendo porque es aburrido.

Graciela toma la relación al sesgo en uno de los ejemplos, el ejemplo del hombre. Ella dice que hay algo en común, que es “o las prostitutas o la masturbación”. Pero hay algo distinto allí aunque la práctica sea igual, porque ese detalle que cambia de la masturbación a la prostituta me parece fundamental. Aunque sean las prostitutas y, efectivamente, pornografía tiene que ver como decían antiguamente con la relación porno-grafía –la escritura de las putas–, es muy distinto el encuentro con una mujer aunque sea prostituta. Aunque lleva la máquina  *fucking*. La  *fucking* máquina. Considerar ese pequeño detalle en el caso nos va a mostrar un problema que encontramos en la pornografía que es el uso *prêt-à-porter* de la ficciones que les venga en gana. Así como hay una  *fucking* máquina hay un montón de otras “tallas a la medida de”, como dice este señor pornógrafo; el que busca, va a encontrar...

Me parece que ella da un punto clínico muy importante que nos sirve fundamentalmente. ¿Por qué es algo clínico? Porque quiero llegar a poder decir qué consecuencias en la subjetividad hay –Graciela hizo la diferencia entre sujeto y subjetividad, y me parece muy bien–, más que nada, en la subjetividad de los niños y los jóvenes que durante muchísimos años –porque la pornografía no está prohibida– se encuentran sometidos a imágenes pornográficas. Es crucial trabajar esto: Graciela dice que obtura el punto ciego que propicia el detalle singular para situar esa inmovilidad viviente que perturba en cada sujeto. Lo hace la pornografía todo el tiempo con el que la ve; esa iteración del Uno de la imagen pornográfica es efectivamente obturar ese punto ciego que puede localizar la singularidad como una inmovilidad viviente que perturba. Cada vez, con lo cual es una indicación a tener en cuenta en la clínica con los niños, en relación a la invasión de lo imaginario. Me parece un detalle fundamental por lo que Graciela propone: ubicar el punto ciego, que es aquello que la diferencia de la imagen erótica. Efectivamente, una imagen erótica no es lo mismo que una imagen pornográfica y no tiene la misma consecuencia sobre el que está sometido a esa imagen. Se trata de cómo mantener en vilo la relación a ese punto ciego. Podría decir que la pornografía intenta todo el tiempo mostrar o representar lo irrepresentable de la relación sexual. Ese es el anhelo: todo el tiempo hacer representable lo irrepresentable, y eso de “representable lo irrepresentable” tiene consecuencias subjetivas, así lo entiendo.

¿Cómo entender esas consecuencias en el sujeto hablante hoy? Hay que ir al detalle del caso. A mí me sorprendió el título “Ubicar lo que perturba o el peligro

de la historia única”, porque todo el trabajo de Graciela va alrededor de ir en contra de la historia única, ir contra las ficciones *prêt-à-porter*, para decirlo como lo pensamos nosotros y, en el caso que presentaba Laura, también allí hay una cuestión respecto del goce idiota o el goce del Uno.

¿Qué saben del goce del Uno, fundamentalmente? Lacan dice en *El Seminario 20*<sup>9</sup> que es fundamental entender el goce del idiota como una condición propia del que se masturba. En el sentido tal cual como está implicado ahí, una alienación a la demanda del Otro. Lacan, en este seminario,<sup>10</sup> va a extraer hasta el filo la relación al goce del idiota en términos de ignorancia.

Cuando releía la cuestión del goce del idiota, fui a buscar en Freud lo que dice acerca de la masturbación. Él la ubica, efectivamente, con la primera adicción de la que todo el resto de las adicciones depende. Podemos afirmar que la nueva superficie para la adicción es el goce visual, porque es una nueva superficie de goce. Podríamos conversar la diferencia entre superficie de goce y sustancia gozante, o la relación entre sustancia gozante propia del cuerpo y esa superficie del goce en la cual se apoya con este privilegio que tiene, tomando lo que dice Freud, que la masturbación es el primer engaño del sujeto respecto del objeto causa; eso me gustó.

Pero no solo lo dice en los ensayos, que son muy pocos, y habría que pensar por qué se escribe poco de la masturbación sabiendo que es el recurso en el cual se sostiene el goce del idiota. Porque es el goce del idiota, pero van a ver que con la cita de Cortázar se van a reconciliar con lo contrario, justamente, porque me parece que lo importante que ubica Freud es que no es posible pensar o romper con esa adicción si no es con la presencia de otro cuerpo, que es lo que nosotros sostenemos, por eso la diferencia entre sustancia gozante y superficie del goce, en lo cual hay que pensar. Voy a tomar una pequeña cita de Cortázar, que en su evocación metafórica considera una forma de salir de esa relación a la ignorancia y al goce del idiota.

Antes voy a atender la relación que Lacan también examina en *El Seminario 20* que es la manera en que uno puede ubicar la ruptura o la salida del cuerpo pornográfico: la del cuerpo y el barroco. O sea, la mejor lectura que tenemos respecto de una respuesta distinta a la exhibición de los cuerpos es el cuerpo y el barroco, que es lo que Lacan ubica como esas imágenes que le permiten al sujeto construir cierta ficción acerca de la relación entre los sexos, que no es pornográfica y es erotismo; es el barroquismo mismo.

Sobre la frontera del *versus*, es interesante poner no el versus si no la palabra que se utiliza habitualmente: el muro. Porque efectivamente lo que hay entre eros y pornografía es el muro del lenguaje y el uso que cada hombre y mujer hace de ellos.

Voy a terminar con la cita de Cortázar para reivindicar la posición de que no hay que pasar por el goce del idiota. Cortázar dice así:

“Hay que ser realmente idiota para...

Hace años que me doy cuenta y no me importa, pero nunca se me ocurrió escribirlo así porque la idiotez me parece un tema muy desagradable, especialmente si es el idiota quien lo expone. Puede que la palabra idiota sea demasiado rotunda, pero prefiero ponerla de entrada y calentita sobre el plato aunque los amigos la crean exagerada, en vez de emplear cualquier otra como tonto, lelo o retardado y que después los mismos amigos opinen que uno se ha quedado corto. En realidad no pasa nada grave pero ser idiota lo pone a uno completamente aparte, y aunque tiene sus cosas buenas es

evidente que de a ratos hay como una nostalgia, un deseo de cruzar a la vereda de enfrente donde amigos y parientes están reunidos en una misma inteligencia y comprensión, y frotarse un poco contra ellos para sentir que no hay diferencia apreciable, y que todo va *benissimo*. Lo triste es que todo va *malissimo* cuando uno es [o permanece como] idiota...”<sup>11</sup>

*Desgrabación: Ilan Bronstein*  
*Establecimiento: Nilda Hermann*

## Notas

---

<sup>1</sup> Echavarren, R., *Porno y posporno. Ensayos*, Hamed, A., Lissardi, E., Echavarren, R. (Compilador), Casa ed. HUM, Montevideo, 2009, p. 120.

<sup>2</sup> Laqueur, T. W., *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007.

<sup>3</sup> Lacan, J., “Homenaje a Lewis Carroll”, *Lacanian* N° 26, *El factor infantil*, Grama, Bs. As., junio de 2019, p. 21.

<sup>4</sup> Dumas, A., “Acerca del decir y el despertar”, *Rosario12*, 13 de noviembre de 2014, en <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-46677-2014-11-13.html>>

<sup>5</sup> Laqueur, T. W., *Sexo solitario...*, *op. cit.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Miller, H., *Trópico de cáncer*, RBA Editores, Barcelona, 1992.

<sup>9</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1981, p. 99.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 147.

<sup>11</sup> Cortázar, J., *La vuelta al día en ochenta mundos*, Siglo XXI, Bs. As., 1967, p. 105.